

TODOS CON LOS NIÑOS

¡Hola amigos! Vivimos jornadas de atención a la infancia que dan que pensar. La hora de los hijos es exactamente la hora de la tarde en que una, dos, tres voces, impacientes, preguntan a un tiempo:

- ¿Dónde está mamá?

No sabemos si las madres, han olvidado las cosas importantísimas que los niños traen a casa para contar. Y las cosas, también importantísimas, que ellas tienen que contar a sus hijos. ¡Son tan definitivos los primeros años! Esas manos expertas en hacer maletas cuando los hijos parten, ¿no sabrán preparar una maleta de buenos recuerdos para el constante viaje que es cada vida?

Porque hay momentos importantes en que los hombres suelen volver, desesperadamente, a esas escenas familiares, desdibujadas y nostálgicas como las viejas fotografías. Y sería triste que no pudieran recordar a gusto que los Reyes Magos no existían, que a los niños no los dejaba la cigüeña o que los mayores no eran tan encantadores como parecían porque nadie se lo había explicado.

Si no lo hacen en el colegio, los pequeños juegan, esperando el momento de sentarse a la mesa. ¿Queréis venir de una vez? El mal humor salta. Es muy humano descargar sobre los pequeños la adrenalina que dejan las decepciones de los mayores.

Pero los niños se desconciertan ante el tono malhumorado. Con ojos siempre abiertos, su descarada observación, sigue atentamente nuestras reacciones.

Por eso es preciso moderarse, sonreír para ellos. Es necesario que un niño guarde toda la vida el rostro sereno y bonito de su madre. Ha de quedar grabado con la fuerza de los primeros recuerdos.

En el desconocido laberinto que a todo chaval espera en la vida, que no le falte un comienzo feliz.

Por desgracia el número de separaciones se incrementa y las cifras de los pequeños que pagan las consecuencias son estremecedoras.

¿Sabe alguien cómo sufre un niño?

Os quiere. Déborah

RADIOGRAFIA DE LA INFANCIA

Se celebró el 20 de noviembre el Día Mundial de la Infancia y los actos se han prolongado hasta fin de mes. Fechas para la reflexión de la calidad de vida de los menores. Enganchados al móvil y las consolas y con jornadas lectivas que les mantienen doce horas fuera de casa, los niños españoles sufren soledad e incomunicación.

MARIO

Tiene seis años y es uno de los noventa alumnos que cursa primero de Educación Primaria en un colegio de Madrid. Aunque las clases no comienzan hasta las nueve, su jornada arranca dos horas antes: desayuna en el centro y utiliza la ruta escolar, tanto a la ida como al regreso.

Al llegar a casa, tras casi doce horas de cole, Mario tampoco ve a sus padres, que delegan en una persona para ocuparse del niño. Desayuna, come y merienda en el colegio. Invierte su tiempo de ocio en la televisión, internet y jugar con la consola. Actividades que puede desarrollar en solitario sin salir apenas de su habitación forrada de pósters.

SOLOS EN CASA

La Encuesta de Infancia en España 2008, realizada por la Fundación SM, la Universidad Pontificia Comillas (ICAI-ICADE), revela que el 27 % de los niños de entre 6 y 14 años (alrededor de un millón) aseguran sentirse solos en su casa al volver del colegio. Además 300.000 de ellos pasan la tarde de los días laborables absolutamente solos en el hogar y 70.000 suelen cenar sin la compañía de los padres de lunes a viernes. Otros, 350.000 piensan que sus padres trabajan demasiado y, por eso están poco con ellos. En el informe 15.000 niños y preadolescentes (12-14 años) confiesan una incomunicación extrema con sus padres. Quizás por eso, 580.000 niños vean la tele, todos los días, durante toda la tarde.

S.Campelo/ M. Asenjo

